

Catecismo 2475 - 2476 Octavo Mandamiento Ofensas a la verdad

22-06-2009

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2475:

Los discípulos de Cristo se han "revestido del hombre nuevo, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad" (Ef 4, 24). "Desechando la mentira" (Ef 4, 25), deben "rechazar toda malicia y todo engaño, hipocresías, envidias y toda clase de maledicencias" (1 P 2, 1).

En la sagrada escritura se utiliza esta expresión del "hombre nuevo y del hombre viejo".

Es una imagen paulina en la que se subraya la novedad, que resulta en nosotros en la redención de Cristo. La redención de Cristo no es un baño de barniz, como si fuera a la redención como un tapar el pecado del hombre "*como si no he visto tu pecado*".

Esa no es la concepción que tenemos de la redención y de la misericordia. Cristo no justifica en el sentido que **nos hace justos, nos hace hombre nuevo, nos santifica.**

Dice este punto:

Los discípulos de Cristo se han "revestido del hombre nuevo, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad".

Este revestirse se entiende en cuanto que "Cristo vive en mí". Es verdad que conviven –y esta es la cruz de esta vida- el hombre viejo y el hombre nuevo.

La cuestión es como llevamos esa "convivencia", lo lógico es que sea "mala", es más conviene que sea mala. Conviene que no hagamos las "pases" con el hombre viejo, conviene que estemos en lucha con él. Lo peor que puede ocurrir es que uno se acostumbre a poner una "vela a Dios y otra al diablo".

Que la vida cristiana es milicia, es combate, y hay de aquel que se haga un planteamiento donde se identifique "vivir en paz", con "hacer las paces con el hombre viejo" y con sus tendencias pecaminosas.

Se trata que no temamos a la verdad, que la busquemos.

El que busca a Dios busca la verdad, busca la luz, el que se busca a si mismo está en penumbra, porque si se hace mucho la luz me va a dejar en descubierto.

Las consecuencias en Adán y Eva, después de haber pecado original:

Génesis 3

- 7 *Entonces se les abrieron a entrambos los ojos, y se dieron cuenta de que estaban desnudos; y cosiendo hojas de higuera se hicieron unos ceñidores.*
- 8 *Oyeron luego el ruido de los pasos de Yahveh Dios que se paseaba por el jardín a la hora de la brisa, y el hombre y su mujer se ocultaron de la vista de Yahveh Dios por entre los árboles del jardín.*
- 9 *Yahveh Dios llamó al hombre y le dijo: « ¿Dónde estás?»*
- 10 *Este contestó: «Te oí andar por el jardín y tuve miedo, porque estoy desnudo; por eso me escondí.»*
- 11 *El replicó: « ¿Quién te ha hecho ver que estabas desnudo? ¿Has comido acaso del árbol del que te prohibí comer?»*

Este es un texto muy sugerente. Es curioso que el pecado busque esconderse inmediatamente, huye de la luz. El hombre viejo no afronta las cosas.

Quien busca la santidad y quien es conforme a esa llamada de Dios a la santidad, no tiene miedo a que la luz denuncie su pecado, porque lo que quiere es corregirlo, que se haga la luz.

Esta es una diferencia esencial: llamados a ir a "pecho descubierto".

Dicho de otra manera: **La verdad no es una estrategia, es un fin**. El hombre nuevo busca la verdad por si misma; mientras que el hombre viejo busca la verdad o la mentira estratégicamente, dependiendo de lo que me interese en cada caso o momento. Es mas quien busca la verdad como estrategia, hace mala la verdad.

Lo mismo se dice de la paz: **la paz es un fin, no es un medio**. Los terroristas quieren hacer de la paz un instrumento de negociación para obtener un fin. Esta es la diferencia entre el hombre nuevo y el hombre viejo.

Decía un autor Oliver Wendell Holmes, (fue un médico de profesión, que ganó fama como escritor y se convirtió en uno de los poetas estadounidenses más reconocidos del siglo XIX.)

"El pecado emplea muchos instrumentos, pero la mentira es el mango que se adapta a todos".

Cuando satanás nos tienta siempre intenta engañarnos. Satanás no te dice: "*elige el mal porque es malo*"; satanás siempre te propone el mal pero disfrazado de bien: mintiendo.

Cuando uno es tentado de robar, la mentira es que necesitas ese dinero, cuando en realidad puedes vivir sin él. Así como cuando eres tentado en la lujuria: "*es que quiero a esa chica*". *Lo cierto es que es tu pasión la que te arrastra.*

Así con todos los pecados estamos siendo engañados. Por eso es muy importante, para vencer las tentaciones desenmascarar la mentira que hay detrás.

La mentira tiene una gravedad especial, entre otras cosas porque tiene una facilidad muy grande de expansión.

Alguien decía que cuando *"la mentira se está calzando las botas, la mentira ya ha dado la vuelta al mundo"*.

Nos cuesta confiar en la verdad, y buscamos atajos. La mentira aunque sea astuta (o lo parezca), en el fondo es que es tonta.

Lo cierto es que tenemos que ser veraces por amor a Dios, pero también por sentido común. Como en todas las cosas, la ley natural y la ley de Dios confluyen.

La peor verdad, como mucho nos puede costar un gran disgusto, una gran cruz; sin embargo la mejor mentira, cuesta muchos disgustos pequeñitos y al final termina por costar un disgusto grande.

A veces por miedo a la cruz, optamos por el camino de la mentira y termina siendo muy caro.

Por eso se nos llama en este punto a no tener miedo a ir desnudos ante Dios, a no tener miedo de la verdad.

San Agustín tiene un texto:

"Que miserable era entonces, y como me hiciste sentir mi miseria Señor. El día que me prepara para recitar el panegírico del emperador, en el que tenía que proferir muchas mentiras y mintiendo iba a ser aplaudido por aquellos que sabían que yo estaba mintiendo"

San Agustín ve que está utilizando la palabra no como altavoz de la verdad, sino como altavoz de la vanidad. Al fondo es pervertir la vocación que tiene la palabra.

Esta es la vocación a la que estamos llamados: **Vivir en verdad: ni mentiras con buena intención ni verdades con mala intención.**

La verdad con buena intención: la verdad por la verdad.

Es que la verdad dicha con mala intención es la peor mentira, es quien se sirve de la verdad en provecho propio y perversamente.

Claro que la "mentira con buena intención" tampoco creemos en ella; es que llegamos a justificarla: *"una mentira piadosa..."*.

Suele ser frecuente en nuestra cultura relativista que cuando una mentira se pretende "vender" con fines humanitarios, la terminamos por aceptar. Por ejemplo lo del "bebe medicamento", si algo que es contrario a la moral se le reviste de buena intención (va a ser para salvar una vida...), lo justificamos enseguida.

La realidad es que **una mentira con fines humanitarios sigue siendo mentira**", El mal no puede ser instrumento para el bien.

En este contexto, cuando se pretende vender una ideología se utilice la mentira como instrumento.

Punto 2476:

Falso testimonio y perjurio. Una afirmación contraria a la verdad posee una gravedad particular cuando se hace públicamente. Ante un tribunal viene a ser un falso testimonio (cf. Pr 19, 9). Cuando es pronunciada bajo juramento se

trata de perjurio. Estas maneras de obrar contribuyen a condenar a un inocente, a disculpar a un culpable o a aumentar la sanción en que ha incurrido el acusado (cf. Pr 18, 5); comprometen gravemente el ejercicio de la justicia y la equidad de la sentencia pronunciada por los jueces.

La gravedad de que la mentira se haga públicamente es mayor. Claro que la mentira aunque se la diga a una sola persona también se extiende como la pólvora, y afectan a muchas más personas.

Nosotros estamos llamados a ser testigos de la verdad, y arrastramos una grave responsabilidad cuando somos motivo de escándalo.

Escandalizar en el sentido moral cristiano, no es el aspecto desagradable lo que destaca, sino que es "**Apartar a alguien del bien**". En el sentido que por el escándalo, otra persona acabe dando por bueno lo que no lo es.

En una ocasión conocí a un joven que estaba esclavizado por las drogas y con una dificultad muy grande de poder vencer; pero tenía muy claro que "**bastante desgracia estaba sufriendo el mismo con las drogas, como para que tener que acarrear en su conciencia un pecado añadido que es el que ellos pudieran arrastrar a otros a las drogas**".

Volviendo al punto:

Una afirmación contraria a la verdad posee una gravedad particular cuando se hace públicamente.

Cuando uno habla en público puede arrastrar a la gente hacia un lado o hacia otro: **Hablar conforme a la verdad:**

"Yo sé que lo que estoy diciendo yo no lo cumplo bien, eso lo sé, pero soy yo el que tengo que convertirme".

Cuando alguien dice esto y lo dice solemnemente esta daña un testimonio importante en su vida. Además que quien escucha esa proclamación de la verdad: "*Este no se justifica*".

El mejor testimonio es el que se da de "palabras y de obras"; pero cuando nuestras obras no llegan a la santidad que debieran, al menos que con nuestra palabra no intentemos justificar nuestro pecado –que eso ya es el colmo–

El falso testimonio es mentir ante un tribunal, y tiene una gravedad especial porque un tribunal es un instrumento de búsqueda de la verdad: *Todos tenemos a una justicia en la que se **haga verdad**.*

Los tribunales humanos son instrumento legítimo de los pueblos que responde a un deber moral de búsqueda de la verdad.

Proverbios 19, 9:

- 8 *El que adquiere cordura se ama a sí mismo, el que sigue la prudencia, hallará la dicha.*
9 *El testigo falso no quedará impune, el que profiere mentiras perecerá.*

El perjurio: Cuando es pronunciada bajo juramento se trata de perjurio

Es jurar en falso, poniendo a Dios como testigo, y todavía es más grave.

Existen muchas referencias en la tradición de los pueblos, incluso leyendas, de como Dios ha venido a desenmascarar perjuros.

Dios es verdad y recurrir a Dios jurando explícitamente para que Dios sea instrumento para mi mentira, ya es el colmo.

Termina este punto diciendo:

Estas maneras de obrar contribuyen a condenar a un inocente, a disculpar a un culpable o a aumentar la sanción en que ha incurrido el acusado (cf. Pr 18, 5); comprometen gravemente el ejercicio de la justicia y la equidad de la sentencia pronunciada por los jueces.

Proverbios 18, 5:

- 4 *Las palabras en la boca del hombre son aguas profundas: torrente desbordado, fuente de sabiduría.*
- 5 *No es bueno tener miramientos con el malo, para quitar, en el juicio, la razón al justo.*
- 6 *Los labios del necio se meten en el proceso, y su boca llama a los golpes.*
- 7 *La boca del necio es su ruina, y sus labios una trampa para su vida.*

Este libro de los proverbios no ha conocido a Jesucristo como revelador máximo de la verdad, pero ya exige una máxima veracidad. Viene a decir que la verdad o la mentira tienen un "**gran calado**".

Una palabra ante un tribunal puede ser: *torrente desbordado o una fuente de sabiduría.*

También dice que no es bueno tener miramientos con el malo: lo que está mal no lo ocultes. Si alguien ha sido testigo de algo malo que testifique. Suele ocurrir que por no meternos en "líos" tenemos "miramientos con el malo. Lo que dice proverbios:

No es bueno tener miramientos con el malo, para quitar, en el juicio, la razón al justo.

No testificar de lo que he sido testigo puede conllevar que un inocente sea declarado culpable, o que el culpable sea declarado inocente.

Este es un compromiso grave con la verdad.

Lo dejamos aquí.